

# LA WALKYRIA

Primera jornada en tres actos, del festival  
escénico **El Anillo del Nibelungo**,  
poema y música de **RICARDO WAGNER**

---

**PRECIO: 15 Céntimos**

---

Tip. Lit. Núñez y C.<sup>a</sup>, S. en C.  
Calle San Ramón, 6  
BARCELONA





## ACTO PRIMERO

Aparece Sigmundo abriendo precipitadamente la puerta de entrada: se detiene y sin soltar el cerrojo mira en torno suyo; parece estar rendido de cansancio, y su indumentaria y su aspecto revelan que vienen huyendo.

No ve a nadie... cierra tras sí la puerta, y a duras penas llega hasta el hogar, cayendo extenuado sobre una piel de oso.

Siglinda, que ha oído el ruido que hace Sigmundo al caer, cree ha vuelto su esposo, pero al encontrar un extraño, muestra su sorpresa; créele muerto y se inclina hacia él, ve con júbilo que aún respira, y le ofrece un cordial.

Pregúntale Sigmundo de quien es aquella cabaña, a lo que responde Siglinda que es de Hunding, su esposo, el cual no puede tardar.

Explica éste que está herido, y que un tropel de adversarios quisieron darle caza... que le han roto lanza y escudo.

Ha descansado lo suficiente y quiere marcharse, pero le detiene la dulce voz de Siglinda que le suplica se quede.

Sigmundo se detiene, considera atentamente a Siglinda, quien avergonzada y triste baja los ojos; al levantarlos, se cruza con la mirada de Sigmundo, y extasiados, se miran largo rato.

Aparece Hunding, Siglinda le explica ha encontrado a aquel hombre junto a la lumbre... que venía muerto de cansancio.

Hunding da la bienvenida a Sigmundo, espiando con desconfianza y con creciente admiración sus facciones y la compara con las de Siglinda... se parecen...

Principia la comida.

Ruega Siglinda a Sigmundo les explique su historia.

Este con naturalidad y sin pensar que delante tiene en Hunding a un enemigo y que Siglinda sea su hermana, cuenta la historia de su familia.

Al concluir, levántase Hunding y dice a Sigmundo que odia a una raza salvaje y que sus parientes le llamaron clamando venganza y que encuentra en su propia casa al criminal fugitivo. Pasará la noche junto a ellos, pero a la mañana siguiente deben batirse.

Siglinda vierte un narcótico en la bebida de Hunding que le aletarga.

Sigmundo queda solo y pensativo; recuerda las palabras de su padre y se extasía con el recuerdo de aquella hermosa mujer... de Siglinda.



«En tu mayor peligro encontrarás una espada», le advirtió su padre un día y ahora se encuentra frente a un enemigo que le provoca y él indefenso. «¡Welsa! ¡Welsa! ¿Dónde está tu potente espada? Dámela para que pueda yo blandirla así que calme mi cólera», clama Sigmundo.

Entra Siglinda y dice a Sigmundo que huya, pero antes quiere darle arma y le enseña el puño de la que está clavada en el fresno. Cuéntale que cuando las bodas con Hunding se presentó un viejo tuerto y que a todos infundió terror menos a ella, y que blandiendo una espada la clavó en el fresno, agregando: «El acero es de quien la arranque del fresno». Todos los convidados agotaron sus fuerzas.

Estaba reservada a un héroe. Siglinda ve en Sigmundo a su salvador.

En el momento que comprendiendo y no pudiendo contener por más tiempo su inmenso amor se abrazan, ábrense las puertas con estrépito... la luna ilumina el cuadro bañando con sus rayos las figuras de Siglinda y Sigmundo.

Primavera entra con su encanto mágico... Sigmundo la saluda con sentida estrofa.

Los dos amantes dícense ternuras. «El brillo de tus ojos me inflamó otra vez: aquel anciano que vino a dulcificar mi dolor me miró como tú; sus ojos me dicen que eres su hijo y el descen-

diente de su nombre... para ti hundió en el tronco del fresno su espada».

Ya el héroe está pronto; sus manos cogen el puño de la espada del dios.

«¡Nothung! acero envidiado, muéstrame el filo de tu escondida hoja. ¡Sal para mí!», y con inaudita fuerza arráncala del tronco del fresno.

«Sígueme; hermana y esposa eres para tu hermano. ¡Surja, pues, de nosotros la sangre de los Welsa!»

## ACTO SEGUNDO

Aparecen Wotan y Brünnhilde.

Wotan ordena a su hija predilecta dé la victoria al Welsa en el combate con Hunding. Márchase Brünnhilde y aparece Fricka que pide la victoria de su protegido, de Hunding, y a quien se la ha prometido, pues su rival Sigmundo ha roto la ley fraternal... Siglinda lleva en su seno una vida nueva...

Wotan lucha con su interior, no puede dar la victoria a su hijo, pues su esposa protege a Hunding.

Por fin, Fricka obtiene del dios lo que ansiaba y márchase.



Wotan permanece sumido en meditación profunda al aparecer Brünnhilde, quién pregúntale la causa de su preocupación ; Wotan le relata lo sucedido con Fricka y el juramento que ésta le ha arrancado por ésta, de dar la victoria a Hunding.

«¡Oh, dolor! Arrepiéntete de lo dicho. Tú amas a Sigmundo y por eso salvaré al Welsa a quien me enseñaste a amar... Nunca combatiré contra él.»

A este acto de rebelión, Wotan le previene que de no acatar sus órdenes descargará contra ellas su cólera, y desaparece.

Brünnhilde queda sola...

Aparecen Siglinda y Sigmundo, quién llévale a descansar.

Cree oír el cuerno de Hunding que ha llamado a hombres y perros para que destrocen a Sigmundo y se desmaya.

Sigmundo se inclina y advierte que aún vive... Posa sobre su frente repetidos besos.

Brünnhilde sale de la gruta con su caballo de combate. Va armada.

Escucha Sigmundo de labios de la Walkyria que debe seguirle al Walhalla, donde verá al Welsa su padre, pero Siglinda no puede ir todavía ; debe permanecer en la tierra. Sigmundo se niega a seguirle confiando con su Nothung, pues

con ella ve la victoria. Brünnhilde le dice que su espada está deshechizada.

«Esta espada que dió un astuto a un fiel ; esta espada que me hace traición, ya que no rinde al adversario, vuélvase contra el propio amigo... Dos vidas aquí te sonríen : tómalas Nothung, espada envidiosa, córtalas de un solo golpe». Y empuña su terrible espada para cumplir su deseo, pero Brünnhilde apiádase de ellos y dice le protegerá en la lucha, y desaparece.

Corre Sigmundo al combate. Un relámpago precedido de un formidable trueno despiertan a Siglinda.

Encuétrase sola... un relámpago ilumina a Sigmundo y a Hunding, que en lo alto del monte están combatiendo. Brünnhilde cubre con su escudo. Al descargar éste el golpe mortal contra Hunding, sale de entre las nubes Wotan por encima de Hunding deteniendo con su lanza la espada de Sigmundo, rompiéndola.

Hunding hunde su acero en el pecho de Sigmundo.

Brünnhilde corre a buscar a Siglinda a quien coloca en su caballo, desapareciendo.

Al tender Wotan su brazo en ademán despreciativo, Hunding cae muerto.

Wotan se enfurece por Brünnhilde y jura castigarle.



## ACTO TERCERO

En escena, Gerhilde, Ortlinde Waltrante, Schwertleite, (Walkyrias). Van llegando montadas en caballos, Helmwig, Siegrune, Grimgerde y Rossweisse, que llevan sobre su corcel un guerrero muerto.

Esperan a Brünnhilde para ir al Walhalla, donde les espera Wotan.

Aparece Brünnhilde que lleva a Siglinda, a la que oculta en la sombría selva; los guerreros de Wotan no irán por allí pues están los Nibelungos.

Brünnhilde pide a sus hermanas la protejan de las iras de Wotan, el cual aparece buscando a su hija; interceden por ella las demás, pero éste, enfurecido, ordénalas que se marchen.

Quedan solos Brünnhilde y Wotan; éste le dice que no será más Walkykria y que deberá someterse a un hombre.

Ante el temor de ser la esposa de un cobarde, pídele Brünnhilde haga por lo menos sea un valiente su marido. Wotan cede, y dirigiendo la punta de su lanza hacia una roca ordena a Loge encienda sus llamas. «Quién tema el acero de mi lanza, no pase nunca a través de este fuego».

Brünnhilde duerme, debe despertarla un héroe y piensa esperá al que Siglinda debe dar a luz, al último Walsung... a Sigfrid.

FIN